la capilla de la Virgen de Roca Amador

▸ La Hermandad de la Soledad muestra los trabajos de restauración de este espacio

FERNANDO CARRASCO
SEVILLA

La Hermandad de la Soledad de San Lorenzo ha recuperado, tanto para su parroquia como para Sevilla en general, uno de esos tesoros ocultos que contienen los templos de la ciudad: la capilla de la Virgen de Roca Amador, que ha sido sometida a un proceso de restauración integral y que ha puesto de relieve sus importantes pinturas y azulejería.

Merced a un convenio suscrito con la Real Maestranza de Caballería —cuyo teniente de Hermano Mayor es hermano honorario— ha sido posible esta restauración, que ha durado un total de dieciséis meses en los que se han invertido casi once mil horas de trabajo y que ha permitido, con un presupuesto de algo más de cien mil euros —de los que pone la Real institución el 35% y el resto la hermandad del Sábado Santo—, recuperar las pinturas de Domingo Martínez y Gregorio de Espinal y los paños de azulejería de Alonso de Valladares.

José Ramón Pineda, hermano mayor, precisó ayer, en la presentación de estos trabajos, que la Soledad de San Lorenzo no se olvida «de los temas culturales, de los que estamos muy pendientes, y teníamos una gran preocupación por la situación y deterioro de esta capilla».

Señaló, asimismo, que para no mermar las arcas de la corporación, un total de 350 de los 2.400 hermanos que posee, «han colaborado haciendo aportaciones. Era fundamental que esta restauración no influyese en la vida diaria de la hermandad», dejando claro que todo el montante que debe aportar la Soledad «se habrá terminado de pagar antes de que concluya el mandato de esta junta de gobierno».

Asimismo, anunció José Ramón Pineda que el próximo día 2 de diciembre, que será cuando el arzobispo, monseñor Asenjo, bendiga esta restauración, «le presentaremos la obra social que vamos a realizar con motivo de estos trabajos, y que será especial y significativa».

Los trabajos de recuperación de la capilla, que data de 1609, han permitido volver a dar esplendor a la pintura mural de la Virgen de Roca Amador, del siglo XIV, una de las más antiguas que se conservan en Sevilla, además de restaurar valiosas pinturas murales del siglo XVIII, situadas en la pared oeste de la capilla, en el intradós del arco y en la bóveda —que Ramón Cañizares, archivero de la hermandad, atribuye a Domingo Martínez y a Gregorio de Espinal—. Igualmente, se ha descubierto a un desconocido maestro ceramista, Alonso de Valladares, perteneciente a una de las principales familias de ceramistas de Triana de aquella época.

El profesor Juan Abad ha sido el responsable de la recuperación de las pinturas, mientras que Alfonso Orce se ha encargado de intervenir en los azulejos que cubren toda la parte baja de la capilla y que estaban completamente desordenados.

La capilla estaba afectada por una gran grieta, presumiblemente como consecuencia del terremoto de Lisboa de 1755.

La pintura de la Virgen de Roca Amador preside la capi

Un momento de las diferentes radiografías a las que fue sometida la talla

FUE SOMETIDO A RADIOGRAFÍAS Y A UN TAC

Un «paciente» llamado Cristo de la Vera Cruz de Umbrete

F. CARRASCO
SEVILLA

La presencia de la talla del Cristo de la Vera Cruz de Umbrete en la clínica Sagrado Corazón de Sevilla sorprendió ayer a los pacientes y usuarios de este centro. Pero había un motivo justificado: la talla, de autor anónimo y posiblemente gubiada a finales del siglo XV o principios del XVI, fue sometida a una serie de radiografías y a un TAC para comprobar el estado de salud de su estructura.

La imagen, según los estudios radiológicos realizados, presenta numerosos daños, tales como pérdidas del soporte y fisuras que se localizan en distintas partes de la madera. Esto es debido, principalmente, al movimiento natural de la citada madera. Asimismo, se localizan pérdidas de estratos en esas zonas, si bien el daño más significativo es una grieta en el entrecejo.

Las labores de
siendo llevadas a
cialistas María J
Álvarez, quienes
ciado áreas de fu
levantamientos, d
terioros que deja
conservación. La
gicas no invasiva
el ser humano re
para el diagnósti
el objeto de conoc
tiva el estado de d
tas, analizar las a
dar a los restaurad
lución más adecu
cada caso.